

**ENCUENTRO-RETIRO
DE
ADVIENTO**

El don de la fe

Primera parte:

Espacio de oración inicial

Segunda parte:

Espacio de iluminación o reflexión sobre el adviento

Tercera parte:

Espacio de reflexión y oración personal

Cuarta parte:

Espacio de oración final

Introducción

Hace poco comenzaba el Año de la Fe. Benedicto XVI nos ha obsequiado con la Carta Apostólica “Porta Fidei” coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del concilio Vaticano II, ocasión propicia para que los temas conciliares “no pierdan su valor ni su esplendor”.

Se trata de una providencial ocasión para que profundicemos en el don de la fe, regalo para toda la Iglesia y para cada una de las comunidades cristianas. Por eso hemos creído que la mejor manera de “acercarnos con sincero corazón en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura... fijos los ojos en Jesús el que inicia y consuma la fe” (Heb) es preparar su venida dedicando el Adviento al acontecimiento de fe que es la Palabra hecha carne en la Navidad.

La fe es el milagro que Dios ha operado y sigue operando en la comunidad de los creyentes, pero no siempre ese don gratuito se encuentra con la respuesta sincera e incondicional del hombre. Creer, no siempre, pero particularmente en tiempos de crisis como los que atravesamos, no resulta fácil. Ofrecemos estas reflexiones para que en el año de la fe el Espíritu nos ayude a vivir en profundidad el Adviento. Las mismas dificultades que aparecen pueden convertirse en oportunidad providencial para dar respuesta con un testimonio creíble a las exigencias que el Evangelio nos presenta. Con frecuencia aparecerán en la iluminación palabras tomadas de los documentos pontificios.

Espacio de oración inicial

Canto:

*Vamos a preparar el camino del Señor.
Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora,
El brillará en la mañana.
Pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza,
El romperá las cadenas,
El nos dará la libertad.*

Él estará a nuestro lado,
él guiará nuestros pasos,
él nos dará la salvación.
Nos limpiará del pecado,
ya no seremos esclavos,
él nos dará la libertad.

Visitará nuestras casas,
nos llenará de esperanza,
él nos dará la salvación.
Compartirá nuestros cantos,
todos seremos hermanos,
él nos dará la libertad.

Caminará con nosotros,
nunca estaremos ya solos,
él nos dará la salvación.
El cumplirá la promesa
y llevará nuestras penas,
él nos dará la libertad.

Palabra de Dios

• Isaías 40,1-6

Consolad, consolad a mi pueblo –dice vuestro Dios–. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahvé castigo doble por todos sus pecados. Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahvé, trazad en la

estepa una calzada recta a nuestro Dios. Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie. Se revelará la gloria de Yahvé, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahvé ha hablado.» Una voz dice: «¡Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar?» –«Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo.

• Dichoso aquel a cuya puerta llama Cristo

“Que cuando venga pues encuentre tu puerta abierta, ábrele tu alma, extiende el interior de tu mente para que pueda contemplar en ella riqueza de libertad, tesoros de paz, suavidad de gracia. Dilata tu corazón, sal al encuentro del sol de la luz eterna que alumbrá a todo hombre. Esta luz verdadera brilla para todos, pero el que cierra sus ventanas se priva así mismo de la luz eterna. También tú, si cierras la puerta de tu alma dejas afuera a Cristo. Aunque tiene poder para entrar, no quiere sin embargo ser inoportuno, no quiere obligar a la fuerza.

Considera cuándo es principalmente que llama a tu puerta el Verbo de Dios, siendo así que su cabeza está cuajada del rocío de la noche. El se digna visitar a los que están tentados o atribulados, para que nadie sucumba bajo el peso de la tribulación. Su cabeza por tanto se cubre de rocío o de relente cuando su cuerpo está en dificultades. Entonces, pues, es cuando hay que estar en vela, no sea que cuando venga el Espíritu se vea obligado a retirarse. Porque si estás dormido y tu corazón no está en vela se marche sin haber llamado; pero, si tu corazón está en vela llama y pide que se le abra la puerta” (San Ambrosio)

Peticiones libres

Padrenuestro

Espacio de iluminación o reflexión sobre el adviento

1. Vivir la fe en medio de la increencia

a. Crisis profunda

• Son muchos los retos a los que tenemos que enfrentarnos los cristianos en nuestros días. Son muchos los que se declaran no creyentes, agnósticos, indiferentes. Al mismo tiempo, muchos los que siguen considerando la fe como un presupuesto de la vida común.

• Dice el papa que con frecuencia este presupuesto es negado.

• El tejido cultural unitario de otros tiempos, aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy ya no es reconocido en amplios sectores de la sociedad.

b. Necesidad de acercarse a Cristo

• No podemos permitir que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5,13-16).

• Como la samaritana hemos de beber del agua que nos ofrece Jesús para saciar nuestra sed; alimentarnos de la Palabra de Dios y del Pan de la vida, ofrecido como alimento en el precioso capítulo 6 de san Juan: “Trabajad no por el alimento que perece sino por el alimento que perdura para la vida eterna”.

• Aprender en la escuela de la oración pidiendo al Señor, como los discípulos que nos enseñe a orar.

• En medio de la actual secularización también hay “una difusa exigencia de espiritualidad que se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar”.

• Todo ello nos llevará a una experiencia personal de Dios. El cristiano del futuro será un “místico”, una persona que ha experimentado algo o no será “cristiano” (Rahner).

• Como dice san Juan en su primera carta: “Nosotros damos testimonio de lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca del Verbo de la vida”.

c. Vivir en comunidad

• El primer sujeto de la fe es la Iglesia.

• En la fe de la comunidad cada cristiano recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes.

• Por mucho que tratemos de vivir la fe, siempre tendremos dificultades si no contamos con algún apoyo externo.

• Es importante estar integrados en pequeñas comunidades cristianas en las cuales se viven los valores evangélicos con verdadero calor humano.

• “El desafío que tenemos ante nosotros –nos dice Juan Pablo II al comenzar el tercer milenio- es hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión” (TMI 43).

• Después habrá que dispersarse para caminar con los demás como levadura en la masa y dar así testimonio de lo que creemos.

• Así nos haremos creíbles como los cristianos de las primeras comunidades (cf. Hch 2).

d. Conocer bien los contenidos de la fe

• Se necesita para dar el propio asentimiento, para adherirse plenamente con el entendimiento y voluntad a lo que propone la Iglesia.

• En el pasado se exaltó “la fe del carbonero”. Hoy hace falta una buena formación. Decía Melchor Cano que “hay que poner en romance tanta teología”.

• En nuestros días ya no hay lugar para una fe ciega, ingenua, irreflexiva. Ojalá que la formación teológica de los creyentes estuviera al mismo nivel que su formación humana.

2. Vivir solidariamente en medio de una sociedad opulenta

a. Todavía hay una sociedad satisfecha

(Galbraith)

- A pesar de la crisis económica por la que Europa y particularmente España está pasando hay mucha gente que sigue viviendo satisfecha, sin carecer de nada como antes.
- Se ha olvidado el destino universal de los bienes (DSI).
- En la acción pastoral de la Iglesia no se urgen con suficiente energía las exigencias sociales de la fe.
- Existe grave situación de los excluidos en los países opulentos. Esto invita a la Iglesia a que entre en lo que se ha dado en llamar “status confesional”. Exige un compromiso claro de los creyentes porque está en juego el ser o no ser de la Iglesia de Jesús.

b. La Alianza de Jesús

- La alianza definitiva es la de Jesús. La encarnación de Jesús no es algo pasado. Acoger la encarnación es una manera de ser y de vivir que nos impide hablar de Dios fuera de la historia. “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22).
- La fe en Jesús ha de despertar nuestra sensibilidad dormida y hacernos vigilantes.
- Para dar testimonio de nuestra fe tenemos que mirar al mundo desde el amor del Padre, que tanto lo amó que le entregó a su Hijo, no para condenarlo sino para salvarlo (cf. Jn 3,16-17).
- Hay que mirar al tiempo actual y reconocer en él los designios de Dios para ser sus testigos.
- Dice el concilio que en el ateísmo actual podemos también tener parte de culpa o responsabilidad en cuanto que con los defectos de nuestra vida social, moral y religiosa hemos velado mas bien que revelado el rostro de Cristo (cf. GS 19).
- Las palabras de los profetas ya nos anunciaron un mundo donde no habría hambrientos ni sedientos, donde se comprará sin dinero, donde habrá agua en el desierto y ríos en la estepa, donde la muerte será definitivamente consumada y las lágrimas se secarán (cf. Is 25,6-10)
- La Iglesia ha de interesarse, dice Benedicto XVI, continuamente también por el bien temporal de los

hombres mientras no cesa de amonestar a todos sus hijos que no tienen aquí ciudad permanente.

c. La privatización de la fe

- El proceso de secularización ha llevado a una privatización de la fe.
- La religión, al dejar de ser la clave de bóveda que sostenía toda la construcción, se ha convertido para muchos en un subsistema particular, como la economía, la política o la cultura cuyo espacio es la vida íntima de los individuos.
- Bueno es que de la religión se esperen bienes espirituales: consuelo, paz interior, serenidad; pero sería impropio que las iglesias nada o poco digieran de las cuestiones sociales.
- Y en las mismas iglesias no siempre se habla suficientemente de Dios.
- El misterio divino aparece como un lujo metafísico, y los padres ya no se sienten en la obligación de hablar a sus hijos de cuestiones religiosas.

3. Entre la crisis de relevancia y la crisis de identidad

- Los cristianos hacemos al mundo una oferta considerada esencial y con frecuencia nos encontramos con que no a todos les interesa esta oferta. Y esto puede producir una crisis de relevancia.
- Un ejemplo concreto: cuando murió Teresa de Calcuta todos los medios de comunicación alabaron su caridad heroica, pero sin mencionar que ella intentó siempre unir íntimamente el ejercicio de la caridad fraterna con la contemplación. Y esa insensibilidad social hacia los elementos específicamente religiosos afecta hoy a no pocos creyentes.
- Y lo peor sería que esta crisis de relevancia puede llevar a muchos cristianos a una crisis de identidad. Se puede uno preguntar: ¿Para qué valemos entonces?.
- Porque lo cierto es que la Iglesia debe tener una identidad religiosa distintiva: buscar los bienes eternos, ocupándose por supuesto de los bienes temporales con motivaciones no sólo humanas sino religiosas.
- Ello nos conducirá necesariamente a cargar con la cruz, como le sucedió a Jesús, que no dejó de provocar un rechazo de los poderosos.
- Ahí es donde hará falta una fe madura, vivida, confesada, proclamada y celebrada. A ello nos puede ayudar el presente Adviento, como preparación para la Navidad de este año de la fe.

Espacio de reflexión y oración personal

Algunos textos

1. Habla el segundo Isaías

Desarrolla su actividad posiblemente en Babilonia entorno a los años 550-540 a.C. Falta poco para la liberación de Israel. Espigamos algunos textos que nos sirvan de meditación.

• **Is 41,8-16.** En lo pobre, en lo humillado Dios ha puesto una fuerza grande de transformación.

Y tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien elegí, linaje de Abrahán mi amigo; que te así desde los cabos de la tierra, y desde lo más remoto te llamé y te dije: «Siervo mío eres tú, te elegí y no te rechacé.» No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera. ¡Oh! Se avergonzarán y confundirán todos los abrasados en ira contra ti. Serán como nada y perecerán los que buscan querella. Los buscarás y no los hallarás a los que disputaban contigo. Serán como nada y nulidad los que te hacen la guerra. Porque yo, Yahvé tu Dios, te tengo asido por la diestra. Soy yo quien te digo: «No temas, yo te ayudo.» No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo -oráculo de Yahvé-, y tu redentor es el Santo de Israel. He aquí que te he convertido en trillo nuevo, de dientes dobles. Triturarás los montes y los desmenuzarás, y los cerros convertirás en tamo. Los beldarás, y el viento se los llevará, y una ráfaga los dispersará. Y tú te regocijarás en Yahvé, en el Santo de Israel te gloriarás.

• **Is 45,15-25.** Encajar el ocultamiento de Dios puede ser muy útil sobre todo en esta época secular.

De cierto que tú eres un dios oculto, el Dios de Israel, salvador. Quedarán abochornados, afrentados, marcharán con ignominia los fabricantes de ídolos. Israel será salvado por Yahvé, con salvación perpetua. No quedaréis abochornados ni afrentados nunca jamás. Pues así dice Yahvé, creador de los cielos, él, que es Dios, plasmador de la tierra y su hacedor, él, que la ha fundamentado, y no la creó caótica, sino que para ser habitada la plasmó:

«Yo soy Yahvé, no existe ningún otro. No he hablado en oculto ni en lugar tenebroso. No he dicho al linaje de Jacob: Buscadme en el caos. Yo soy Yahvé, que digo lo que es justo y anuncio lo que es recto.»

Apiñaos y venid, acercaos juntos, escapados de las naciones. Necios los que pasean la madera de sus ídolos, y suplican a un dios que no salva. Exponed, aducid vuestras pruebas, deliberad todos juntos: «¿Quién hizo oír esto desde antiguo y lo anunció hace tiempo? ¿No he sido yo Yahvé? No hay otro dios, fuera de mí. Dios justo y salvador, no hay otro fuera de mí. Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro. Yo juro por mi nombre; de mi boca sale palabra verdadera y no será vana: Que ante mí se doblará toda rodilla

y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Yahvé hay victoria y fuerza! A él se volverán abochornados todos los que se inflamaban contra él. Por Yahvé triunfará y será gloriosa toda la raza de Israel.

2. Hablan “místicos” y poetas

- a. “Señor, tras estos tiempos agitados danos tiempos de protección.
Y tras tantos extravíos,
déjanos ver despuntar el alba.
Hasta donde alcance nuestra mirada,
haz que el camino nos lo abra tu Palabra.
Hasta que extingas nuestra culpa
haz que seamos pacientes.
En silencio queremos prepararnos
hasta que nos llames a unos tiempos nuevos. (D. Bonhoeffer)
- b. “Sólo el amor resistirá
mientras caen como torres dinamitadas
los días, los meses, los años.
Sólo el amor resistirá
alimentando en silencio la lámpara
encendida,
el canto anudado en la garganta,
la poesía en la caricia del cuerpo
abandonado.

Algún día,
cualquier día,
doblará otra vez el recodo del camino,
lo veré alto y distante,
acercándose,
oiré su voz llamándome,
sus ojos mirándome
y sabré que el amor ha resistido
mientras todo se derrumbaba” (G. Belli)

c. “Nunca te canses de hablar del Reino,
nunca te canses de hacer el Reino,
nunca te canses de discernir el Reino,
nunca te canses de acoger el Reino,
nunca te canses de despertar el Reino”
(P. Casaldáliga)

Cuarta parte

Espacio de oración final

Canto:

La Virgen sueña caminos,
está a la espera.
la Virgen sabe que el niño
está muy cerca.
De Nazaret a Belén
hay una senda,
por ella van los que creen
en las promesas.

*Los que soñáis y esperáis
la Buena Nueva
abrid las puertas al niño
que está muy cerca.
El Señor cerca está
Él viene con la paz.
El Señor cerca está
Él trae la verdad.*

En estos días del año,
el pueblo espera
que venga pronto el Mesías
a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén,
llama a las puertas,
pregunta en las posadas
y... no hay respuesta.
La tarde ya lo sospecha,
está alerta.
El sol le dice a la luna
que no se duerma.
A la ciudad de Belén
vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera
cruzar fronteras.

Oración final

“Allanad los senderos, porque él vendrá;
vendrá como rocío mañanero,
rasgará los corazones de piedra,
ablandará la dureza de nuestra tierra seca.
Vendrá el Señor, no tardará.
Esperadlo en el umbral de vuestra casa,
porque sin hacer ruido
vendrá y lo inundará todo con su amor”.
(Mons. Fco. Cerro Chaves)

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia